

CARLOS BRUCH

Comunicaciones herpetológicas

Macho, larva y ninfa De "Acanthostichus Ramosmexiae" Bruch

Rectificación

PHYSIS (*Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*), t. VII, pp. 97, 110 y 125

(23 de mayo de 1925)

Sesiones del 26 de abril, 6 de septiembre y 4 de diciembre de 1924



BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA "CONI"

684 — PERÚ — 684

—
1925

CARLOS BRUCH, Comunicaciones herpetológicas.

Los dos hechos se relacionan con las costumbres de dos culebras que pude observar en la naturaleza.

En un caso se trata de la manera como una culebra (*Rhadinaea fusca*) atrapa y engulle una de las lagartijas verdes (*Teius teiou*), escena que alcancé a fijar en las fotografías que acompañan ese breve relato (1).

Durante buen rato estuve observando esa hermosa lagartija que corría sobre el suelo con poca vegetación y, cada vez que se acercaba al borde del cespel a orillas del arroyito, daba un brusco salto volviéndose para atrás. Intrincado por conocer el motivo de aquella maniobra, adelanté algunos pasos, pero la lagartija al descubrirme huyó espantada en dirección al cespel. La escena que instantes después pude observar, me dió la explicación deseada.

Posiblemente, la presencia de la culebra, que de súbito asaltó a nuestra lagartija, habría sido notada por ella, cuando le estaba acechando entre las hierbas, tal vez próximo a su cueva. Cuando me apercibí yo de esa lucha, la culebra tenía ya su víctima tomada por la pata anterior y a su cuerpo aprisionado, varias veces enroscado. En vano resultaron sus esfuerzos para librarse; pronto perdió su movilidad y en uno de esos retorcimientos, la culebra logró tomarla por la cabeza, comenzando a engullirla. Esta operación duró como media hora y demoró al hacer pasar el antecuerpo con los miembros anteriores, circunstancia, donde ciertos movimientos de contracción y succión se hacían más perceptibles; del resto, la culebra permaneció tranquila, excepción de la extremidad de su cola que tuvo en continua agitación. A pesar del regular tamaño de la presa, una vez engullida, no aumentó visiblemente la circunferen-

(1) Sitio de observación: «El Rabón», lugar en el perímetro de la estancia *La Criolla*, en Fives Lille, Santa Fe, noviembre de 1923.

cia de la *Rhadinaea*. Ésta, al ser molestada, mostrábase muy enfurecida y agresiva, atacando súbitamente a nuestro pie al aproximárselo y manteniendo su cuerpo erguido, fuertemente comprimido, casi trigono y en los costados agudamente anguloso.

El otro caso (1) se refiere a la actitud de una *Liophis poecilogyrus*, sorprendida en la pesca de una ranita (*Paludicola* sp.). Durante el acecho, la culebra permaneció largo tiempo apoyada en la cola, dentro el agua, pero con el cuerpo erguido y encorvado hacia adelante. También en esta ocasión tenía la región esofágica, desde el cuello, fuertemente comprimida en sentido dorsiventral. En esa posición la culebra se mantuvo completamente inmóvil (unos 15 minutos de observación), asaltando a su víctima tan pronto que asomó del agua.

Por último, y a mero título informativo, hago constar que los ejemplares de *Ceratophrys ornata*, que desde 1912 tengo cautivos en el jardín de mi casa, siguen manteniéndose en perfectas condiciones. Teniendo en cuenta que al recibirlos eran ya individuos muy grandes y adultos, por lo menos de tres años, puedo ahora atribuirles un mínimum de quince años de edad. Valga esa observación como dato fidedigno sobre la longevidad de nuestro escuerzo.

(1) Observado en La Plata en una ancha zanja de desagüe, marzo de 1924.



Culebra (*Rhadinaea fusca*) engulliendo una lagartija verde (*Teius tejon*)



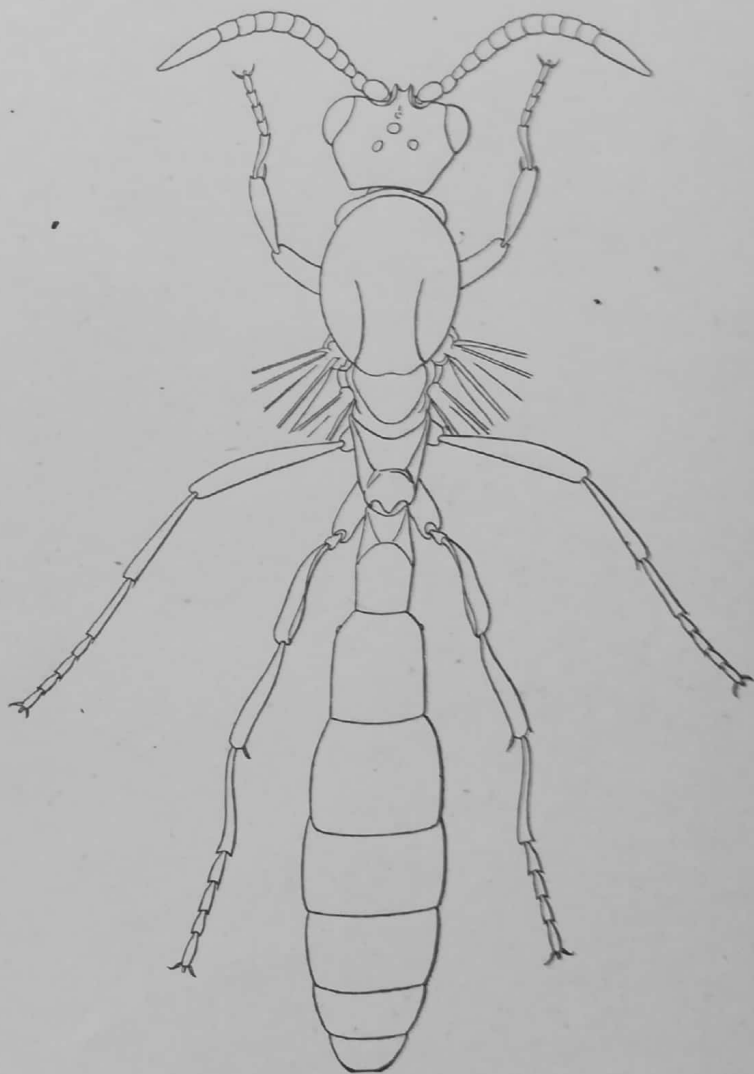
CARLOS BRUCH, Macho, larva y ninfa de « *Acanthostichus Ramosmexiae* » Bruch.

Apenas publicada la descripción de la obrera de este *Acanthostichus* (1), el profesor JOSÉ HUBRICH me obsequió con varias hormigas, colecciona-

(1) En Revista *Physis*, tomo VII, 1924, páginas 260 y 261 y figura.

das por él en la quebrada del Saladillo, cerca de Rosario, entre las cuales hubo parte de una pequeña colonia de la especie arriba citada, representada por obreras, soldados y machos, además por sus larvas y ninfas.

Este hallazgo confirma, en primer lugar, mi suposición con respecto a la termitofagia de estas ponerinas, desde que también el Sr. HERNÁNDEZ las encontró junto con los termitos y alimentó con ellos su colonia can-



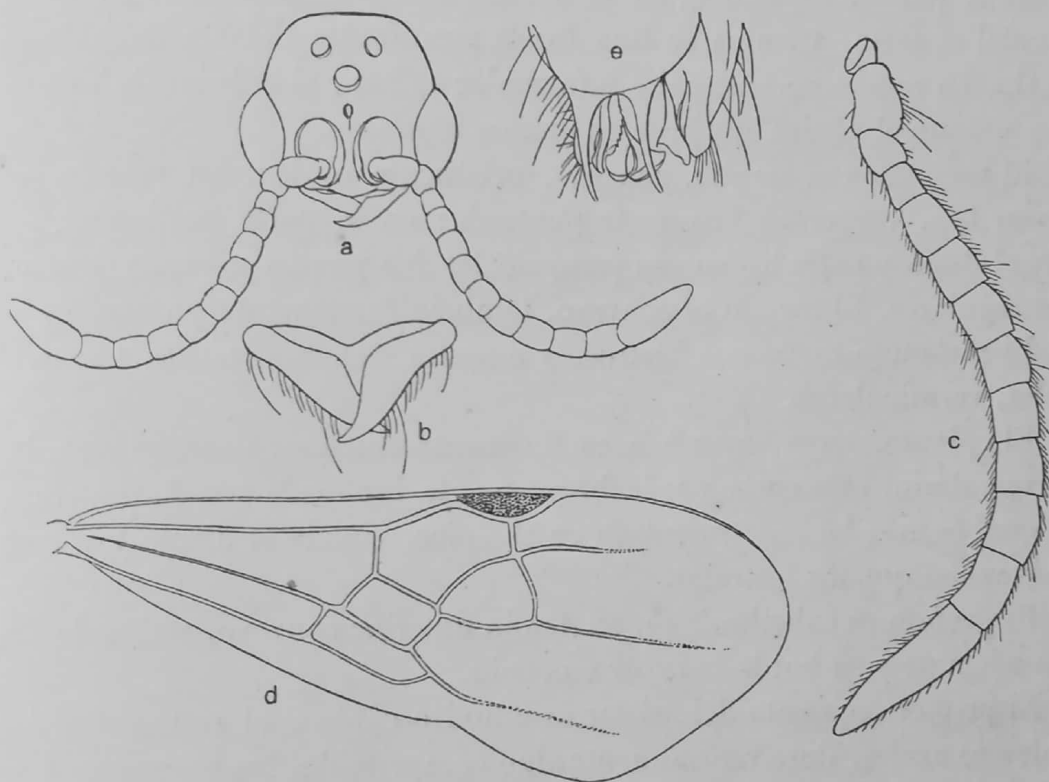
Acanthostichus Ramosmexiae BRUCH. Contorno del macho

tiva. Pudo observar, que las obreras atacan a los termitos en la misma manera como proceden con sus presas ciertas avispa pompilidos, mántndolos con el aguijón que dejan largo rato en el cuerpo de sus víctimas.

Por otra parte, el descubrimiento del macho, como de las larvas y ninfas, tiene para nosotros mucho interés. Las larvas son algo distintas de las formas más típicas de las ponerinas, siendo las ninfas libres, es decir, no encerradas en capullos, como es regla general para esa subfamilia y donde se conoce, a mi saber, solamente una excepción con la ninfa de *Discothyrea oculata* EMERY, originaria de África.

El soldado u obrera mayor mide 6,3 milímetros; su forma, coloración y escultura son idénticas como en las obreras de 5,5 milímetros, por mí descritas.

♂ (*no descrito aún*). — Largo: 5-5,5 milímetros. Lustroso; negro; las antenas, los miembros y el abdomen (éste algo menos) parduscos. Las mandíbulas amarillas, el escapo, primero y último artículo de los



Macho de *A. Ramosmexiae*: a, cabeza; b, mandíbulas; c, antena; d, ala anterior; e, placa subgenital y anexos

funículos, extremidades de los fémures y tarsos, más o menos pardo-amarillentos.

Las antenas son densa y finamente pubescentes; la pilosidad es recta, pálida, poco abundante sobre la cabeza, tórax y miembros, bastante más densa en la parte posterior del gáster.

La cabeza tiene la anchura del tórax, sus grandes ojos incluídos; es sublentiforme, convexa, tan ancha como larga, estrechada hacia atrás, con los temporales más o menos iguales al diámetro longitudinal de los ojos.

Las antenas son bastante largas y no tan gruesas como se pudiera presumir por la descripción genérica de MAYR. El escapo es una y media vez más largo que ancho, y más ancho que el primer artículo del funículo;

el segundo artículo es mucho más pequeño y el apical casi tan largo como los tres precedentes juntos.

Las mandíbulas son subtriangulares, agudas, apenas punteadas y pilíferos.

El clípeo es corto, rugosamente punteado; su margen anterior algo replegado y avanzando en el medio.

Las aristas frontales son agudas, laminiformes y levantadas, separadas entre sí por un espacio igual al diámetro del ocelo anterior. El surco frontal es corto, termina en una foseta puntiforme delante del mismo ocelo. La región postantenal e infraocular es lisa; al rededor de los ocelos y sobre el vértice hay gruesos puntos impresos.

El mesotórax es amplio, convexo, netamente ovalar; su porción anterior lisa, dispersa y finamente punteada; en la parte postlateral, sobre el disco y entre los surcos parapsidales los puntos son muy gruesos e irregulares. El escudo es convexo, también fuertemente punteado.

El metanoto es menos lustroso y muestra finísimas estrías transversales, vermiculares.

El epinoto, cuya superficie es finamente alutácea, tiene su cara declive anterior más corta y más bruscamente inclinada que la posterior, la cual es más larga y tridentada en el ápice, siendo el diente mediano más ancho que los laterales.

El pecíolo es subcilíndrico, su tercio anterior convexo, reclinado hacia adelante y su borde anterior escotado.

El primer segmento del gáster es cilindro-cónico, el resto del gáster oblongo ovalar, dorsiventralmente algo comprimido, los segmentos apicales son redondeados; la placa subgenital es largamente bifurcada.

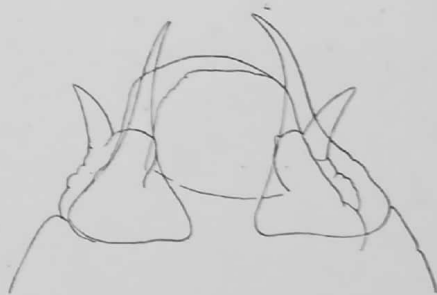
Las alas son bastante oscuras, ahumadas, las anteriores de 5 milímetros de largo, sobresalen mucho a la punta del gáster; su nervatura (fig. *d*), las dos células cubitales, una radial adelante abierta y una discoidal, corresponden a las características señaladas por MAYR.

Larva. — La larva (de obreras) mide unos 6 milímetros de largo. Su forma es subcilíndrica, dorsalmente algo comprimida y hacia adelante bastante estrechada, de manera que tiene allí una tercera parte de su altura máxima; sus costados son más paralelos, menos estrechados. Además, su cuerpo es bastante recto, solamente adelante ventralmente poco encorvado. El segmento anterior o protórax es algo más largo que los tres subsiguientes, adelante truncado; el extremo posterior de la larva es redondeado; los segmentos 4 al 7 del abdomen tienen mayor largo y anchura. Toda la superficie está cubierta por ciliás pálidas, erectas



y poco densas, algo más largas que las distancias que quedan entre ellas.

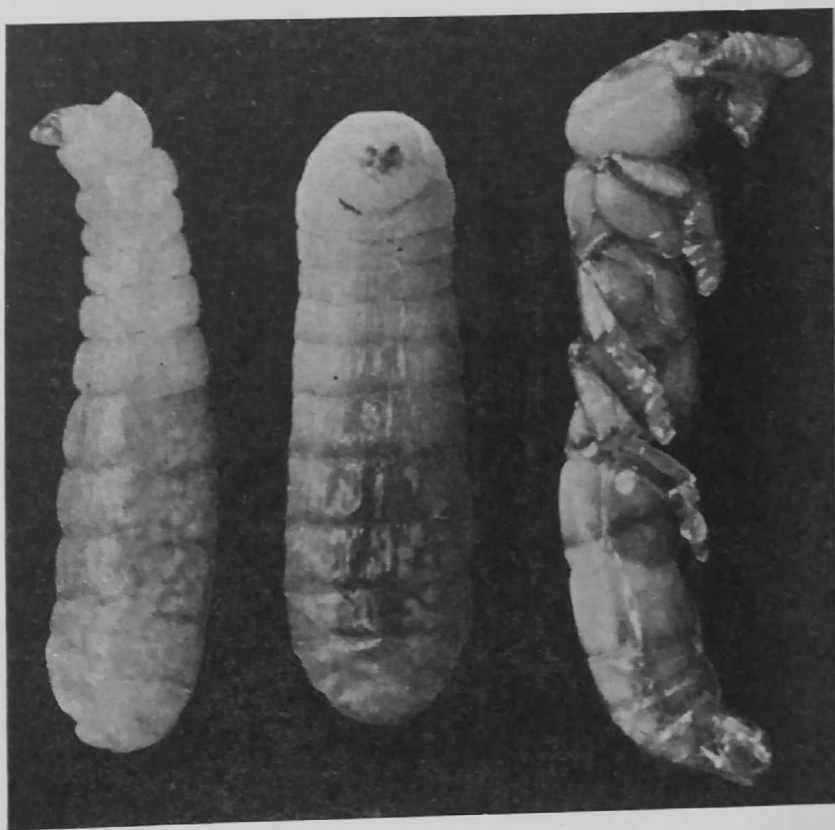
La cabeza es inclinada hacia abajo, más o menos en ángulo recto al cuerpo. Las piezas bucales son débilmente quitinosas, pálido-amarillentas. Las mandíbulas son subtriangulares, muy largas y agudas, en la punta poco encorvadas. Las maxilas llevan del lado externo una papila cónica, bastante desarrollada y ligeramente curva.



Piezas bucales de la larva; mandíbulas y maxilas con las papilas

Como muestran nuestras figuras, estas larvas difieren algo del tipo común de las ponerinas y tienen cierta semejanza con aquellas de las dorilinas del género *Eciton*.

Ninfa. — Con respecto a la ninfa, me refiero también a la correspondiente figura del texto, y a lo dicho anteriormente. Ella afecta la forma de



Larvas de obreras vistas de lado y ventralmente; ninfa de obrera vista de lado
12 veces aumentadas

la obrera con los miembros recogidos, la cabeza fuertemente inclinada y las antenas dirigidas hacia adelante. La ninfa solamente está recubierta, por la tenue envoltura ninfal, aquí completamente glabra y lustrosa.

CARLOS BRUCH, Rectificación.

En el penúltimo número de esta Revista (1), describí la reina de una hormiga legionaria como perteneciente a *Eciton (Acamatus) Hetschkoi* MAYR, citando luego otra vez (2) la misma especie, al describir uno de sus huéspedes *Gallardoia argentina*. La determinación de dichas hormigas obtuve de mi colega el Dr. SANTSCHI, a quien en varias oportunidades envié obreras y machos de distintas procedencias.

Meses después, el Rev. Prof. WASMANN me comunicó haber recibido del Brasil a un estafilínido semejante o idéntico al género *Gallardoia*, pero, como éste ha sido capturado con *Eciton (A.) raptans* FOREL, sospecha que también nuestro huésped pudiera ser típico de esa última especie y tal vez habría un error en la clasificación de mis hormigas.

Al recurrir nuevamente a los servicios del Dr. SANTSCHI, éste me contestó, con fecha 25 de octubre de 1924, lo siguiente: « Je me suis appliqué à examiner a nouveau les *Acamatus Hetschkoi* et *raptans* de ma collection. Je crois que Mr. WASMANN a raison. Tous les *Acamatus* de vos envois que j'ai déterminés comme *Hetschkoi* sont des *E. (A.) raptans* FOREL. Ce sont deux formes très voisins, le petiole est seulement plus épais chez *Hetschkoi* et les mandibules plus larges. Je possède l'une et l'autre espèce dans ma collection. Mon erreur vient de la détermination du ♂ qui correspond a la table de ♂ donnée par EMERY ».

Queda, pues, establecido que *Eciton (A.) Hetschkoi*, señalado por el Dr. SANTSCHI de la Argentina y la reina por mí descrita, con las correspondientes figuras de las obreras y macho, corresponden a la especie *Eciton (Acamatus) raptans* FOREL.

(1) En *PHYSIS*, tomo VII, número 25, 1924, páginas 232-235, láminas I-II y figuras.

(2) *Ibidem*, páginas 256 y 260.